

Marinero

FRANCISCO RUIZ FIGUEROA

Yo siempre quise ser marinero, descender con mis pies desnudos en las playas del Mediterráneo, subir al Peñón del Gibraltar a saludar a su gente, pisar la arena blanca de la isla de Lampedusa. Quise llegar a Mileto para conocer el lugar donde nació la filosofía en la cabeza de Tales.

Quería ser marinero para ir al Mar de Bering y conocer el paso del hombre a América, conocer los cactus del Mar de Cortés, las playas de mi tierra.

Me imaginaba sobre un barco navegando de noche, mirando las estrellas, buscando constelaciones e inventando las mías propias. Yo quería ser marinero para perderme en una isla y descubrir un tesoro, beber agua de coco y ver el crepúsculo del sol al atardecer.

Anoche soñé que era marinero de un precioso barco de velas, el viento me llevaba a todas las playas y puertos del mundo, la brisa la sentía en mi rostro, en mi desnudo pecho, en el alma. Es por eso que no entiendo por qué si quería ser marinero, me preparé para ello y anoche soñé que lo era: no entiendo por qué desperté hoy en medio del desierto. ■



Joaquín García Quintana